

los diez años de errabundeo de Ulises, terminada su guerra, coincidían, casi día por día, con mis diez años de exilio." Tomando sólo unos cuantos motivos de la "Odisea", esos, precisamente, que más coinciden con la experiencia propia, Bartra apresa el mundo en que transcurre el mito de Ulises en una serie de vivencias sensoriales. La obra, compuesta de narraciones en prosa, poemas y piezas de teatro, está escrita gozosamente, de un modo plástico y sensual, vertiendo los ojos hacia la naturaleza, una naturaleza viviente, dinámica:

Telémaco seguía andando. Más allá del olivar, al borde del camino que unía a los dos casales, el perfume se hizo más vasto y disperso —de pétalo reciente, de hierba mojada, de troncos que se habían vuelto súbitamente tiernos— y, también, más efímero, de una evanescencia pesada que se acolchaba en las sombras, hasta que, en la llanura, se producía una ternura total, un vaho tibio que ascendía de la tierra núbil donde la primavera se afirmaba, había acabado su espera. El gallo volvió a cantar. Y Telémaco, aguijoneado por un doloroso anhelo, echó a correr a través de los campos.

La nostalgia del poeta se vuelve repetidamente al Mediterráneo, mar *suvo* y de Ulises, y que es personaje de gran importancia en la obra; le llama "madre eterna de dioses habidos en áureas dunas", "ancho surco del viento", "corpóreo latir oceánico", etc.

... Y el mar infinito, en súbito azar de tormenta o en clara, serena bonanza, las olas hurañas o dóciles, el sol, los titanes efímeros de los nubarrones que el viento desgarran, las trombas que saltan silbando las últimas iras de las oquedades oscuras, loaban en coro el regreso al reino del río y del árbol.

Bartra es poeta de anchas miras, tiene un gran aliento para sus concepciones *sinfónicas*, y consigue un Ulises, un Telémaco, un Polifemo, una Penélope, una Nausica y una Calipso llenos de luminosa realidad. Al hablar de la aventura del cíclope ciego, lo hace con tono de grandeza trágica, con bellas, elucidantes imágenes:

Las Mediterránidas: ¡Oh, mirad! ¡Polifemo está allá arriba, en el promontorio! Diríase una peña gris con una mariposa encarnada en la cima.

"... ¿Qué hay más allá de mi sangre interminable?"

¿Qué hay más allá de esta viva tiniebla que me asedia? Un caos late dentro de mí, una misteriosa voz afirma en medio de mi sufrimiento... ¡Ototoi! ¡Ay!"

El libro ha sido escrito en catalán y traducido por Ramón Xirau y el autor; su lenguaje es rico, concreto, de una gran claridad, cargado de símbolos y, a veces —en el capítulo de Tiresias, por ejemplo—, misterioso e inquietante. Aunque nosotros hubiéramos querido un poco más de hilación entre los diferentes capítulos, nos complacemos en señalar el arribo de un poeta viril que canta a la Naturaleza y a los eternos temas humanos, con una voz cargada de significaciones, que se nutre de algo vital y trascendente, sin perderse en los rompecabezas y juegos vanos en que se ocupan hoy la mayoría de los poetas, por llamar de algún modo a cierta suerte de cortesanos ingeniosos.

J. de la C.

MARÍA LOMBARDO DE CASO, *Muñecos de Niebla*. México, 1955. 101 pp.

Libro de cuentos, diez en total, en que la autora evoca figuras y cuadros de la vida pueblerina. Personajes y situaciones de los cuales podría decirse que nos son harto familiares; pero aquí están tratados desde un punto de vista personal y de una manera muy artística. El título de la colección no podría ser más ilustrativo; y sin embargo no da cuenta cabal de lo que son estos "Muñecos". Por una parte son bastante vagos y leves para flotar a merced de todos los vientos que habitualmente soplan en el ambiente de los pueblos más pacíficos; por la otra tienen demasiada individualidad para dejarse arrastrar de distinto modo del que le conviene a la condición humana de cada uno. Lo que tienen de vago se lo deben a la autora, que así quiso recrearlos; lo demás se lo dió la vida, de donde fueron sacados.

La parte de "niebla" que entra en la constitución de cada uno de los personajes de estos cuentos, se nota en la persistente extravagancia de su conducta: sus acciones tienden al absurdo. Su dolor, sus sentimientos elementales, son la parte real.

Evidentemente la autora conoce a sus personajes. Se diría que al hablar de ellos tiene, a la par que el deseo de evocarlos, el propósito de vindicarlos. Frente a ellos toma algo de la postura de las personas juiciosas que se asoman por entre los dedos separados para escandalizarse de las con-

travenciones cometidas por los vecinos; sólo que ella no se escandaliza de nada. María Lombardo de Caso mira a sus "muñecos" despiadadamente, como acostumbra verse entre sí los habitantes de los pueblos; pero al mismo tiempo les prodiga su simpatía. Y en consecuencia los trata con sentimiento complicado de crueldad y ternura.

Crueldad y ternura es el alma de este libro. Y acaso lo sea más que en otra parte, en los "Tres Amables Monstruos" y en la "Santera". Merced a la crueldad y la ternura los "Monstruos" se deslizan por la pendiente del humor negro; y la muerte de la "Santera" no es llorada por nadie, pero los pájaros llaman a la difunta gorjeando las palabras que ella les enseñó a pronunciar disparatadamente.

Contados con una soltura que no retrocede ante ninguna dificultad, estos cuentos le brindan al lector más de una sorpresa; porque a pesar de que sus personajes son "Muñecos de Niebla", muchos de ellos están cargados de pólvora.

A. B. N.

"Toluca". *Crónicas de una Ciudad*, reunidas por Mario Colín. México, 1955. 15 láminas, 211 pp.

El objeto de este libro, según lo declara en el prólogo el recopilador, es "... Invitar al conocimiento y a la comprensión de Toluca." Tratándose de cualquier manifestación del espíritu humano, ya se sabe, la comprensión suele ser un añadido que acompaña al conocimiento; y ninguna manifestación del espíritu humano es más característica que la ciudad. Para hacer asequible el conocimiento de la ciudad de Toluca, este libro junta más de cuarenta composiciones, en prosa y en verso, de connotados escritores que han ocupado su pluma en el mismo tema desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días.

Las "Crónicas" están distribuidas en cinco capítulos. El Capítulo I se desenvuelve en los dominios de la Historia. En él se trata de los orígenes de los primeros pobladores, los matlatzincas, y se discute ampliamente el significado del jeroglífico que dio nombre a la ciudad que fundaron. Incluye referencias a la vida prehispánica, a la evangelización y la organización colonial. El Capítulo II es principalmente literario: impresiones casi líricas, preponderantemente. El Capítulo III, "Las Preseas de la Ciudad", habla de los rasgos que le dan fisonomía propia a Toluca: los templos, los portales, el Instituto. Los Capítulos IV ("La Ciudad del Tanguis") y V ("En los Alrede-

dores de Toluca"), parecen tener la simple intención de guiar al turista desprevenido.

Mario Colín, en su ensayo que forma parte del libro, asienta: "... Pero dentro de su modestia, mi ciudad no se deja conquistar a la primera mirada; no gusta fácilmente a quien la mira con descuido o a los profanos que se detienen ante ella sin saber por qué." Y en efecto, algo tendrá Toluca de evasivo a las miradas, porque en mucho de lo que se escribe acerca de ella suele notarse como una lucha entre una idea preconcebida y la realidad.

Así, Manuel Gutiérrez Nájera dice: "Toluca no es precisamente hermosa... Toluca es simpática..."

Y Horacio Zúñiga, por su parte: "Las fachadas de las casas, de una simplicidad vulgar, uniforme e híbrida, ayunas de originalidad y de gusto, huérfanas de relieves y de armoniosas proporciones, chatas, desabridas, insulsas, no logran detener la mirada en el éxtasis contemplativo... No obstante y quizá a causa de esta simple y rudimentaria arquitectura, la ciudad sonríe, embelesa, agrada, con una suave impresión de serenidad campesina."

Mauricio Magdaleno es más terminante. El enumera sin rodeos las causas que lo hicieron formarse un concepto desfavorable de la ciudad provinciana; y luego expresa: "Toluca, venturosamente, no es eso; por el contrario: abunda en caudales esenciales, de esos que son flor y signo del estilo señorial de nuestra provincia."

Cualquier esfuerzo que tienda a desplazar predisposiciones erróneas, incubadas en el desconocimiento de lo que se juzga, será digno de elogio; y mucho más cuando, como en el caso de este libro, asume la forma de una gentil invitación llena de sugerencias.

A. B. N.

W. J. ENTWISTLE Y E. GILLET. *Historia de la Literatura Inglesa*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, Núm. 106. México, 1955, pp. 408.

La literatura inglesa, una de las literaturas europeas más antiguas e importantes, ha sido, quizás, la menos atendida por los estudiosos de hispanoamérica. Seguramente la falta de buenas traducciones así como de textos que den noticia de su historia, ha sido el principal obstáculo para acercarse a ella.

El Fondo de Cultura Económica ha escogido, de entre muchas introducciones a la literatura inglesa, la escrita por Entwistle y Gillett, porque en